



N° 94

***“Planes y proyectos para
Buenos Aires, siglo XX”***

Autora: Arq. Alicia Novick.

**Comentarios
Raúl Piccioni y Teresa Núñez**

Noviembre de 1998

PLANES Y PROYECTOS PARA BUENOS AIRES. EL NUEVO PLANO DEL CENTENARIO.

Alicia Novick

En diciembre de 1906, el Intendente Carlos de Alvear, comunicaba en una recepción en la Alcaldía de Paris, ofrecida por las autoridades francesas, que la Nación Argentina contrataba los servicios de Joseph-Antoine Bouvard, para llevar a cabo proyectos de embellecimiento urbano en Buenos Aires. El francés, Director de Trabajos Públicos de la capital francesa, elaboró dos propuestas para Buenos Aires. Durante su breve visita, en 1907, diseñó varios proyectos y un trazado de avenidas y diagonales céntricas, aprobado por el Legislativo Municipal y fuertemente criticado por los profesionales locales. En 1908, Manuel Güiraldes, el Intendente que sucede a Alvear, después de vanos intentos de cancelar su contrato, designó finalmente una Comisión de Técnicos locales cuyo objetivo era colaborar con el francés en la confección de una segunda versión. Esta fue publicada como *Nuevo Plano*¹, incluyó una memoria descriptiva y fue mencionada en los textos del Centenario, como sinónimo del proceso de modernización porteña.

El documento fue retomado como antecedente por el Plan de la Comisión Estética Edilicia (1923-1925), comentado en los discursos del treinta que bregan por la confección de un Plan Regulador y en tanto referente remoto del Plan de la Oficina del Plan Regulador en 1958. No obstante, la bibliografía lo ignoró hasta los años ochenta, cuando la historia del urbanismo se fue constituyendo en un renovado campo de interrogantes.

Las razones de esta omisión pueden rastrearse en el cambio de las perspectivas de análisis. En efecto, hasta la década del setenta, los trabajos imbuidos de los principios del urbanismo del movimiento moderno consideraron a los planes del fin del siglo como productos de la academia y por lo tanto “olvidables”, Y, a-posteriori fueron “olvidados” dentro del clima general de rechazo de los planes como

¹ INTENDENCIA MUNICIPAL (BOUVARD. Andrés), El nuevo plano de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1909.

instrumento para la transformación del espacio urbano. Desde esas miradas, los trabajos seminales de la historia de Buenos Aires lo soslayaron. Guy Bourd , en el capítulo "Urbanismo" de su libro², no registró el *Nuevo Plano*, centrándose en el poder estructurador de la cuadrícula como producto de la tradición fundacional, apoyándose en las hipótesis de Randle sobre la ciudad pampeana³. Por su lado, este último autor, en su *Evolución Urbanística*⁴, texto que pretende presentar las tendencias de la planificación del siglo apenas dio cuenta del Nuevo Plano en un apartado de un cuadro sin ptico general. Tampoco dio cuenta de esta propuesta el consagrado texto de Scobie en su análisis en torno de los fenómenos socioculturales, políticos y económicos que permitieron la expansión de la ciudad.

Es recién a finales de la década del ochenta, cuando la bibliografía consideró el Nuevo Plano como un jalón en una historia del urbanismo local, desde una mirada profundamente crítica. Globalmente, los textos de Guti rrez⁵, Hardoy⁶, Tartarini⁷ y Berjman⁸ (quien escribe el estudio más completo en el contexto de su tesis de doctorado) lo interpretaron como otra de las manifestaciones de una elite que copia de Paris sus modelos de vivienda y de ciudad. Estos autores, pusieron el énfasis en tres núcleos principales: ven el Nuevo Plano como una importación irreflexiva del modelo haussmaniano, como un proyecto de "embellecimiento céntrico" que no contempl  los problemas sociales y de extensión característicos del Centenario aduciendo que sus planteos, al igual que el resto de los planes confeccionados para Buenos Aires eran imposibles de ser materializadas sobre el espacio urbano. Las dos últimas opiniones fueron también compartidas por Isabel Martínez de San Vicente⁹ desde una investigación que pondera el peso de la "urbanización" por sobre

² BOURDE, GUY, Buenos Aires: Urbanización e Inmigración, Colección Temas Básicos, De. Huemul, Buenos Aires, 1977.

³ RANDLE, Patricio, La ciudad pampeana, EUDEBA, Buenos Aires, 1969.

⁴ RANDLE, Patricio, El pensamiento urbanístico en los siglos xix y xx. OIKOS, Buenos Aires. 1935.

⁵ GUTIÉRREZ, Ramón, Buenos Aires. Evolución Histórica, Escala, Buenos Aires, 1992.

⁶ HARDOY, Jorge, "Teorías y prácticas urbanísticas en Europa entre 1850 y 1930. Su traslado a América Latina", Jorge E. Hardoy y Richard M Morse (Comp), Repensando la ciudad de América Latina. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988.

⁷ BERJMAN, Soma, Plazas y parques de Buenos Aires La obra de los paisajistas franceses, 1850-1930, FCE, México, 1998.

⁸ TARTARINI, Jorge, "El Plan Bouvard para Buenos Aires (1907-1911). Algunos antecedentes", en ANALES N  27-28, IAA-FADU-UBA, Buenos Aires, 1991.

⁹ MARTÍNEZ DE SAN VICENTE, María Isabel, "Los instrumentos del Proyecto público en la construcción de la ciudad. El Plan Rosario", Cuadernos del CURDIUR, N  15, Rosario, 1986.

el “urbanismo” y por Margarita Gutman¹⁰ quien opina que los proyectos del centenario se caracterizan por el “encapsulamiento y homogeneidad de los saberes sobre la ciudad” y una “mirada indireccional hacia el futuro, sin preocupación alguna por el pasado”. Desde una perspectiva diferente, Gorelik también incluye las propuestas del Plano del Centenario, en el contexto de una urbanística que no logra comprender las lógicas que se juegan en la morfología de la grilla de Buenos Aires¹¹.

En el presente texto, un primer intento de síntesis de trabajos que venimos desarrollando, nos interesa matizar esas afirmaciones, avanzando en una serie de hipótesis sobre el urbanismo porteño.

a) En primer término, tal como lo plantea la historiografía, en Buenos Aires “resuena” el influjo de la París Moderna. Sin embargo, el análisis de la contratación de Bouvard muestra la confluencia entre las modalidades locales de “importación” de modelos y el peso de las políticas de “exportación” de saberes y técnicas, por medio de las cuales el gobierno francés intentaba asegurarse mercados en los países nuevos. (Punto 1. **La convocatoria. Un negocio internacional**).

b) En segundo lugar, insertando el Nuevo Plano en la amplia gama de planes concebidos según los principios del Arte Urbano (en tanto uno de los múltiples instrumentos de control e intervención urbanística) pueden ser revisadas las argumentaciones que aducen que el énfasis en el embellecimiento del “centro” ignoraba el resto de las cuestiones sociales y de extensión que afectaron a la ciudad del Centenario.

Este plano, como los planes que le suceden, no se materializará de toutes pièces sobre el espacio urbano, no obstante otorgará una imagen conjunta de los proyectos que se fueron imaginando para la ciudad. Con la redacción del Plan, estos proyectos

¹⁰ GUTMAN, Margarita, “Anticipaciones del futuro en Buenos Aires, 1910”, Crítica N°87, IAA-FADU, 1988.

¹¹ El importante texto de Gorelik, que desarrolla su tesis sobre la metropolización de Buenos Aires, funda una de sus principales hipótesis en la “grilla” como “una fabulosa experiencia en que la geografía le impone leyes a la ciudad”, una “máquina reformista” que sin actores, refleja una política de Estado, reformista, integradora y conservadora que va constituyendo un espacio de homogeneización social, que la urbanística del Centenario no alcanzan a comprender. Cfr. Gorelik, Adrián, La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1867-1936, Universidad Nacional de Quilmes, 1998. En particular cfr. Segunda parte: Omisiones, pp.175-272.

configuran un esquema sistematizado de los cambios de la ciudad. Tal como afirma Lortie¹², los proyectos que finalmente se llevan a cabo, son aquellos consensuados socialmente. En ese sentido la impronta del Plano persistirá en los “proyectos”, que se materializan en los tiempos largos de la producción de la ciudad. (**Punto 2. El Plano y los proyectos**).

Esta diferenciación entre “proyectos” y “planes”¹³, es una de las claves interpretativas del trabajo, en tanto que según nuestra hipótesis, es en torno de esta relación conflictiva donde puede examinarse la construcción del urbanismo porteño.

Para dar cuenta de esta problemática se revisaron en forma seriada las publicaciones especializadas (Revista Municipal, Revista de Arquitectura, Revista de Ingeniería); las Memorias y Actas del Concejo Deliberante), los debates que suscitaron los planes y los proyectos en los ámbitos legislativos. A los efectos de ponderar los factores que incidieron en la contratación, se revisó la documentación diplomática (Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno Francés y en la Biblioteca de la intendencia de Paris).

¹² LORTIE, André, “Dessins de villes et destine de plans”. Queis dess(e)ins pour les villes?. De quelques objets de planification pour l’urbanisme de l’ entre-deux guerres? Direction de la Recherche et des Affaires Scientifiques et Techniques, 1992.

¹³ En nuestra investigación, “Plan” y “Proyecto” no están considerados como categorías sino como nociones históricamente construidas. En tanto definiciones de trabajo, consideramos “plan” aquellos productos técnicos, sin autores precisos, tributarios de un diagnóstico preliminar destinados a ser una guía para la administración pública en el largo plazo y consideramos proyectos, aquellos documentos con una autoría precisa, que consideran un espacio delimitado y un tiempo de realización. Según ciertas aproximación (como Argan que opone “proyecto a estino”), los planes modernos se conciben como “proyectos” para el espacio y la sociedad en su conjunto, nos interesa plantear esa diferenciación, que a posteriori dará lugar a la “emergencia” de la noción de proyecto urbano, formulada como mediación entre ambos términos). “Planes” y “proyectos” en su acepción moderna tienen sus raíces en la Arquitectura. En su origen etimológico, que data del renacimiento, aluden a la geometría, a la representación gráfica y refieren a la organización de una composición artística, en el espacio y en el tiempo, adecuando medios y fines. Según una distinción general, el objeto de la Arquitectura sería la elaboración del “proyecto”, el del urbanismo, “el plan”. (Cfr. nuestra vos “Plan” en Liernur, Alista, Diccionario histórico de la Arquitectura, el Hábitat y el Urbanismo en la Argentina, en prensa).

Entendemos por “Urbanismo” a las nuevas representaciones sobre la ciudad que se van construyendo en la inflexión del siglo y se consagran disciplinariamente en las vísperas de la primera guerra mundial. Desde esas ópticas, la ciudad se contempla en su complejidad (a diferencia de los planteos utópicos anteriores), en su extensión (a diferencia de la delimitación clásica), y desde la necesidad de un diagnóstico previo que permita identificar sus problemas (sociales y especiales), a resolverse mediante la implementación de instrumentos técnicos, que permiten el control y-o la intervención sobre el espacio de la ciudad.

1. La convocatoria. Un negocio internacional

En los intercambios urbanísticos entre Francia y la Argentina del Centenario. Se jugaron múltiples intereses financieros y empresarios, vinculados a un proceso mundial que Hosbawn llama la “era de los imperios”. El rol desempeñado por los capitales internacionales fue examinado en los estudios sobre el puerto, las obras públicas o de infraestructura. No obstante en el ámbito de los proyectos de arte, arquitectura y ciudad las investigaciones privilegiaron las dimensiones culturales o ideológicas como determinantes de los procesos de “importación” de modelos extranjeros. Sin tratar de reducir estos complejos procesos de transferencia de modelos a la sola esfera de las estrategias empresarias, conviene tomarlas en cuenta como otro de los factores en juego en la construcción de las ideas y realizaciones sobre el espacio urbano. En efecto, el rol de la ciudad como objeto de inversiones ha sido en todos los casos uno de los motores de la metropolización y en ese sentido, los “primeros planes de urbanismo” apuntaron tanto al embellecimiento como a la transformación del espacio urbano para adaptarlo a las nuevas funciones y actividades. De hecho, los estudios del trazado vial, de redes de infraestructura de saneamiento transporte fueron los primeros temas donde se planteó la complejidad técnica, financiera y de gestión que plantea la ciudad de fin del siglo.

La presencia francesa no fue el único referente local, los modelos de la city beautiful, de los Estados Unidos de Norte-América la racionalidad del Stadebau de los alemanes, la garden city de los ingleses fueron algunas de las fuentes sobre las que se apoyó la constitución del “urbanismo de mezcla” local. No obstante, hacia el fin del siglo, los franceses, mantenían un rol hegemónico en la irradiación de los “saberes” y “prácticas” urbanísticas apoyado en la irradiación de los modelos de la Ecole des Beaux Arts, las grandes Exposiciones, las transformaciones hausmanianas. Esta difusión internacional de lo francés debe también atribuirse a una deliberada política de “exportación” tributaria de un cambio de política económica internacional. En efecto, a principios del siglo, con el objetivo de contrarrestar la persistente hegemonía de los capitales y empresas de ingeniería inglesas y la emergencia de una activa política exterior alemana, Francia intentó la

conquista de nuevos mercados mediante la agresiva participación de su cuerpo diplomático. Esta inflexión tributaria de la nueva coyuntura internacional, fue aconsejado por los múltiples enviados comerciales que recorrían el mundo y contrastaba con el proteccionismo francés de las últimas décadas del siglo XIX¹⁴.

En nuestro país fueron recibidas, entre otras, las misiones la de Charles Wiener¹⁵, la del Consejero Maurice Rondet-Saint¹⁶, quienes reclamaban un apoyo activo por parte de las Embajadas a las gestiones de los profesionales, funcionarios un hombres de negocios de su país.

Paralelamente, en Argentina, a diferencia de los procesos de toma de decisiones sobre la ciudad decimonónicas, el “espíritu del Centenario” estuvo signado por un amplio movimiento reformista, que cuestionaba desde la moral y la política, las

¹⁴ Además de los desequilibrios en la balanza comercial, las autoridades francesas no estimulaban las gestiones comerciales de sus empresarios hasta el fin del siglo, tal como lo ilustran las anécdotas del embajador Miguel Cané en su diálogo con el Ministro de Comercio de en torno de las medidas proteccionistas que benefician a los agricultores franceses. Su interlocutor replica que lo que ve en el porvenir es “la disminución, la cesación absoluta del intercambio internacional (...) En ese encasillamiento económico de los pueblos Francia no llevará la peor parte, porque siempre que la humanidad necesite producciones artísticas, artículos elegantes, vinos exquisitos o dinero, vendrá aquí porque ningún país tiene ni tendrá las facultades que lo nuestro. Cané, Miguel, “El extranjero en París”, Notas e impresiones, La Cultura Argentina. Buenos Aires, 1918, p. 187.

¹⁵ WIENER, Charles, La Republique Argentine, Cerf, Paris, 1899. Ministère des Affaires Etrangères, Missions Commerciales.

¹⁶ Rondet Saint, en su Informe de misión ofrece un panorama del comercio exterior francés que intenta revertir. “A menudo, las principales razones de este estado de situación fueron denunciadas por nuestros consules, por nuestros economistas, nuestras cámaras de Comercio, nuestros connacionales; la insuficiencia de los bancos franceses en el extranjero, la situación momentáneamente desfavorable de nuestro armamento, la indiferencia por ciertos países, el rechazo para las inversiones directas hacia el extranjero, la timidez de nuestra acción, nuestra ignorancia voluntaria por otras culturas, la parsimonia de representación de parte del productor y del comerciante francés en general y sobre todo la insuficiencia en la acción de conjunto en nuestras colonias y países extranjeros, el rechazo del cuerpo consular por los negocios, la falta de cohesión de nuestras colonias en el extranjero, la falta de efectividad de nuestros representantes(...)”.RONDET-SAINT, Maurice, Rapport a M. la Ministra de Commerce. Voyage de circunnavigation 1908- 1909: Italia, Egypte, Ceylan, Singapore, Extrême Orient, Amérique du Nord, Amérique du Sud, Sénégal, Angleterre, Châteauroux, Badel, 1909. Rondet Saint, en su Informe de misión ofrece un panorama del comercio exterior francés que intenta revertir. “A menudo, las principales razones de este estado de situación fueron denunciadas por nuestros cónsules, por nuestros economistas, nuestras cámaras de Comercio, nuestros connacionales; la insuficiencia de los bancos franceses en el extranjero, la situación momentáneamente desfavorable de nuestro armamento, la indiferencia por ciertos países, el rechazo para las inversiones directas hacia el extranjero, la timidez de nuestra acción, nuestra ignorancia voluntaria por otras culturas, la parcimonia de representación de parte del productor y del comerciante francés en general y sobre todo la insuficiencia en la acción de conjunto en nuestras colonias y países extranjeros, el rechazo del cuerpo consular por los negocios, la falta de cohesión de nuestras colonias en el extranjero, la falta de efectividad de nuestros representantes(...)”.RONDET-SAINT, Maurice, Rapport a M. la Ministra de Commerce. Voyage de circunnavigation. 1908-1909: Italia, Egypte, Ceylan, Singapore, Extrême Orient, Amérique du Nord, Amérique du Sud, Sénégal, Angleterre, Châteauroux, Badel, 1909.

gestiones de gobierno e intentaba Instaurar una política “proteccionista” en lo económico en consonancia con las ideas nacionalistas que atravesaban el clima de las ideas. A partir del primer lustro del siglo, la paulatina consolidación institucional, la existencia de un cuerpo de técnicos sumadas a la constitución de una imagen positiva del “país nuevo” signó la firme necesidad de filtrar los aportes de ideas e intervenciones, a partir de los requerimientos locales. Estos conflictos, se vislumbran, en las alternativas de la contratación de Bouvard, impulsada por enviados del gobierno francés y apoyada por gestiones diplomáticas.

El principal interesado en la contratación de Bouvard fue el Intendente Carlos de Alvear, hijo de Don Torcuato. Sus primeras vinculaciones con las autoridades parisinas se tejieron en el exilio de su padre y se intensificaron entre 1900 y 1904, durante su actuación como canciller de la República Argentina en Francia. Su residencia de Paris, era visita obligada de personalidades argentinas y franceses¹⁷.

En esa instancia, conjuntamente con su hermano Marcelo (futuro Presidente de la Nación) (1922-1928) fue tejiendo las redes de relaciones, que, como era habitual durante las últimas décadas del siglo XIX, se transformaban *a-posteriori* en encargos de obras privadas y públicas. Las Exposiciones, los organismos públicos y sobre todo, la Municipalidad de Paris eran paseos obligados para las personalidades que a título individual o como parte de misiones oficiales, visitaban Europa. Los viajes de estudio del fin del siglo apuntaban a las grandes capitales.

Tal es el caso de los ingenieros que estudiaban los problemas de higiene y saneamiento en Europa o de la misión de 1905 de la Cárcova cuyo objetivo era informarse de los avances en edilidad de las Capitales europeas¹⁸ que se registraban en las publicaciones de la Municipalidad de Paris, mostrando el interés explícito y las respuestas activas de dicha institución.

Es así que en 1906, en el contexto de un intenso debate sobre la preparación de los festejos del Centenario, que incluye las propuestas de proyectos sobre avenidas y

¹⁷ LUNA, Félix, Alvear. Hyspamérica, Buenos Aires, 1958

¹⁸ La publicación del Concejo Municipal de Paris, del 15-12-1905, menciona el viaje europeo de M. Cárcova y Sarrabayrouse en Europa cuyo objetivo era el de “visitar las principales Capitales de Europa, observar los trabajos de edilidad, examinar las transformaciones que van sufriendo lentamente y ponerse al tanto de las restricciones que devienen obligatorias desde los principios de la higiene, de la instalación de los transportes “metropolitanos” y de los servicios públicos bajo todas sus formas (...).”

diagonales, un viejo conocido francés de los Alvear, el comisionado del Consejo de Paris, M. Henri Turot, se trasladaba a Buenos Aires. El objetivo de sus viajes oficiales por el mundo era lograr encargos para sus connacionales. Desde 1895 efectuaba misiones a África Occidental, a Indo-China (1900), Filipinas (1905), incluyendo Argentina y Brasil (1905-1906)¹⁹. Los “países nuevos” de América del Sur se sumaban a los territorios coloniales como nuevos y atractivos mercados de trabajo pero también en tanto campo para la experimentación²⁰. Según las misivas que cursó oportunamente el su Ministerio, efectuó importantes negocios bilaterales con el apoyo del canciller francés en Buenos Aires²¹, y logró interesar a personalidades influyentes de la Municipalidad de Buenos Aires (con apoyo de los buenos oficios de Carlos de Alvear) en la necesidad y conveniencia de apelar a los servicios del “J. J. Bouvard, eminente director del servicio de arquitectura de la Prefectura del Sena”, para emprender los trabajos de transformación de la Capital Argentina”²².

La misión de Turot muestra que conjuntamente con la “demanda” de los hombres políticos argentinos obnubilados por el spleen de Paris, y de las redes establecidas por ello en Europa existió desde los inicios del siglo “una oferta” sostenido del lado francés. Y efectivamente, la contratación de Bouvard, devino un asunto de Estado. Se informó en un multitudinario agasajo al futuro Intendente Alvear, con la presencia

¹⁹ TUROT continuará sus misiones internacionales hasta la Primera Guerra Mundial. En 1908, obtendrá un contrato para Bouvard a los efectos de efectuar tareas de remodelación urbanas en el Imperio Otomano. En 1909, intentará ser nombrado Comisario de la misión francesa en la Exposición del Centenario, reivindicando su trayectoria anterior.

²⁰ Este último es el caso de los contactos que contemporáneamente se establecían entre los enviados argentinos y el Museo Social de Paris. quienes al tiempo que informaban Sobre las ventajas de la inmigración a la Argentina, recababan información acerca de las cooperativas agrícolas y optimizaban las redes comerciales. En el campo de los reformadores, el interés europeo también se vinculaba a “proyecto de conocimiento”: las “encuestas” y relevamientos daban cuenta del estado de las clases trabajadoras y sus condiciones de vida en todo el mundo La organización del Departamento Nacional del Trabajo, así muchas de las reformas institucionales y la legislación del trabajo fueron tributarias de estas misiones cruzadas La experimentación y el mercado laboral potencial también era un atractivo para arquitectos, que apuntaban a los países nuevos. Esos antecedentes, manifiestan una pequeña parte de la amplia gama de vinculaciones entre continentes propios de la “mundialización” del inicio del siglo.

²¹ Obtuvo el patronazgo del Gobierno Argentino para la organización de un Salón de Arte Francés, donde los artistas de su país vendieron obra por más de 500.000 FF, inició las tratativas para efectuar trabajos de reforma de la enseñanza secundaria argentina a la Universidad de Francia, etc. Conseil Municipal, 16-12-1905: “M. Henri Turot, consejero municipal ha efectuado en fecha reciente un viaje a Brasil y Argentina. En Buenos Aires mantuvo entrevistas con los Intendentes argentinos y, en tanto que ellos le manifestaron su intención, de transformarla Capital argentina, M. Turot le sugirió la idea de tomar las ideas iluminadoras de M. Bouvard, el eminente Director de los Servicios de la Arquitectura de la Prefectura de la Sena”.

²² *Bulletin Municipal officiel de la villa de Paris*, 4/01/1907, p. 79.

de comisionado Turot, del Ministro del Interior, M. Georges Clemenceau, M. de Selvas, el prefecto del Sena, funcionarios, diplomáticos y hombres de negocios de ambos países “Yo que durante cuatro años he vivido entre Uds. (declaraba Carlos de Alvear) dentro de esta ciudad donde he podido apreciar el lado de vuestra proverbial hospitalidad, la excelencia de la organización de vuestros servicios públicos, el gusto artístico que preside los trabajos de embellecimiento de esta ciudad, que es indudablemente la más bella del mundo, estoy feliz de haber podido asegurar el concurso de M. Bouvard, el eminente artista para emprender las mejoras proyectadas para Buenos Aires, y poder ofrecerles al mismo tiempo, una prueba de la confianza que tenemos en el talento”²³. Por su parte el embajador Bosch aludía al “progreso” y al desarrollo de las riquezas naturales que requerían de los esfuerzos individuales y de los capitales franceses para su desarrollo. Entre los discursos y las formalidades, los franceses tampoco ahorraban galanterías, aludiendo a su familiaridad con Alvear y al orgullo por haber sido elegidos para los trabajos en Buenos Aires.

En el momento del anuncio, el affaire ya estaba cerrado. Varios días antes. La Municipalidad parisina había acordado una licencia a su Jefe de Trabajos Públicos para poder trasladarse a Buenos Aires, al tiempo que el Gobierno Argentino destinaba fondos del empréstito del Centenario para solventar los gastos. La gestión de Bouvard respondió a un arreglo de carácter institucional, que trascendía las competencias profesionales del funcionario.

Sin entrar a examinar la acción de Bouvard en Buenos Aires, que será objeto del próximo punto, recordemos que viaja en 1907 con dos asistentes (Delattre y Faure Dujarric) y elabora varios proyectos. Entre ellos, su trazado de avenidas y diagonales, fue sumamente criticado por las publicaciones especializadas que marcaron su desconocimiento de la realidad local y la falta de tiempo destinado a estudios preliminares. A diferencia de las decisiones en la ciudad de la generación del ochenta, los profesionales tenían opinión y órganos de difusión y no dudaban en enfrentarse directamente con las autoridades. Esta oposición, en su mayoría provenía de los arquitectos, que buscaban reivindicar su rol en la toma de decisiones

23

y apuntaban también contra la gestión del Intendente que soslayó los Concursos y favoreció negocios privados²⁴.

Los “negocios del centenario” se manifestaron en los privados, como los del empresario Otto Bembarg, que estuvo presente en el agasajo de Paris y con anterioridad había presentado conjuntamente con Coelho un proyecto de avenidas diagonales. Sin embargo, lo que estaba en juego no se restringía al beneficio de algún empresario local (aun de gran calibre) sino de una empresa comercial de alcance mundial. En 1907, se constituía en Francia una Compañía de Trabajos Públicos, Sociedad de estudios, con sede en Paris, cuyo principal objetivo era: “atraer capitales franceses hacia todos los negocios extremadamente remunerativos que se ofrecen en la Argentina a nuestra actividad económica: negocios en ferrocarriles, en tranvías, en minas, en bancos, empresas de grandes trabajos públicos, etc.”²⁵. Su perfil fue el de una “consultora internacional”²⁶ constituida por accionistas franceses y latinoamericanos, capaces por sus relaciones de conocer y participar en los negocios. Allí estuvieron representados destacados técnicos y empresarios argentinos. Cazabaun Coelho, Presidente del Banco Español del Río de la Plata y socio de Otto Bembarg fue el encargado de reunir a los representantes del grupo argentino, una amplia gama de ingenieros, industriales y banqueros próximos a la gestión y financiamiento de grandes operaciones²⁷.

²⁴ Todas sus declaraciones y primeros actos (del Intendente Carlos de Alvear) han merecido beneplácito indubitable de la mayoría: todos menos uno. (...) relacionado con la contratación del arquitecto Bouvard, jefe de los servicios de arquitectura de la Municipalidad de Paris ...¿son exactos los anteriores términos de la convención que se supone celebrada entre el Sr. Alvear y M. Bouvard?”. Chanourdie, “Actualidades Edilicias. Monsieur Bouvard”, Revista de Arquitectura, N° 42, enero de 1907, 153-154.

²⁵ (AMAE, NS, 09/ 12/1909). ARCHIVES. MINISTERE DES AFFAIRES ETRANGERES. Nouvelle serie. Saus serie: Argentine. Volume: 17. Industria, travaux publics, minas. Mission dans l'Amérique latina. Direction des Affaires Politiques et Commerciales. Date: 9 décembre 1909... Ref. A propos d'une Société Francaise d'entreprises diverses dans l'Amérique du Sud. Paris Lettre” Le Ministra Plenipotentiaire en Mission 8 son Excellence, le Ministre des Affaires Etrangères. Folio 143. (dactylografié). Annexe a la lettre 9-12-1909. Note Sur la Societe Franco Argentine, folio 144-147.

²⁶ “no se propone realizar ninguno de estos negocios por sus propias fuerzas. (La Compañía) se contentará en efectuar estudios. obtener o adquirir concesiones importantes y crear para cada uno de los negocios una sociedad especial en el ámbito de la cual, como intermediaria se reservara naturalmente su parte de beneficios, bajo formas diversas”. Ibídem.

²⁷ En la Nota sobre la Sociedad franco Argentina, se mencionan entre otros a M: BUSTOS- MORON, ingeniero. Sub-secretario de Estado de las Obras Públicas del Gobierno, personalidad sumamente influyente en Argentina encargado de firmar el contrato del Puerto de Rosario, NI. DEMARCHI, industrial, Presidente de la Sociedad Industrial de Bs. As., Presidente de las Grandes Sociedades eléctricas de esa ciudad; M. FOURGES, representante en Bs As. de la fábrica Schneider de Creusot; M. FOURVEL-RIGDLLEAU, Empresario del vidrio, uno de los franceses mejor considerado en Bs. As; M. LUIS HUERGO, Decano del cuerpo de Ingenieros y autor de la mayor parte de los grandes proyectos de la Argentina; M. LACLAUSTRA, Presidente del Banco Español del Rio de la Plata, M. LANUSSE, Presidente del Banco de la Ciudad de Buenos Aires; M. PY, Presidente del Banco

El mecanismo de la Sociedad otorgaba a su directorio la autoridad para impulsar o desechar los negocios propuestos²⁸. Uno de sus primeras filiales fueron la Société Franco-Argentine de Construction et la Société Franco-Argentina de Travaux-Publics, cuyo eje eran las obras públicas municipales y federales dentro de la cual Bouvard, después de su labor en Buenos Aires, tuvo un rol destacado. Más tarde esta misma compañía se ocupara de los emprendimientos en San Pablo de barrios jardín con la participación de Barry Parker y será también por su intermedio que Bouvard diseña su plan para San Pablo. En Buenos Aires, la Société Franco-Argentine de Construcción tomará a su cargo la construcción de un policlínico el Hospital Alvear, decidido por el intendente Alvear y proyectado por Bouvard, de una serie de escuelas nacionales²⁹, presupuestarán la construcción del edificio del Correo en una situación altamente controvertida, etc. Años después, intervendrán también en los concursos por la construcción de los puertos de Buenos Aires y Mar del Plata.

Es probable que la figura de un Bouvard fuera un aval para las inversiones en infraestructura y de inversión potenciales. Sin embargo, las opiniones entre funcionarios locales fueron controvertidas respecto de estos procedimientos en tanto el cambio de intendente pondrá en crisis la actuación del francés. En efecto, después de una efímera y controvertida Intendencia de un año, el Intendente Alvear fue reemplazado por Manuel Güiraldes. Uno de sus primeros actos de gobierno fue intentar la anulación del contrato de Bouvard. Una mañana de febrero de 1908, se presentó personalmente en la Embajada francesa y explicó al canciller Thibault la necesidad de suspender los trabajos iniciados en 1907, por falta de presupuesto. Su argumentación fue precisa: agotados los recursos del empréstito del Centenario, acordado por el Congreso Nacional en 1905, y frente a la imposibilidad de iniciar los trabajos sobre el esquema dejado por el técnico francés, las autoridades tendrían interés en dejar sin efecto su contrato y su visita prevista para abril de 1908.

Francés del Río de la Plata; M. Cayetano SANCHEZ, ex Presidente del Banco Español del Río de la Plata.

²⁸ “En relación al funcionamiento de la Sociedad: el Comité de Bs. As tiene por misión la búsqueda de negocios importantes y de estudiar en profundidad todos aquellos que se le presenten y, será recién después de emitir su opinión fundada que el Consejo de Administración parisino aceptará o no la realización de dicho negocio, fundando para ese fin sociedades especiales para cada uno de ellos”. *Ibidem*.

²⁹ “(...) Entre los trabajos realizados la Sociedad de Construcciones, me ha informado uno de nuestros delegados. M. Lumay, que se han ocupado de la construcción de un policlínico y de una cincuentena de escuelas por valor de 40.000 francos (...)”. *ibidem*.

El canciller francés la transmitió de inmediato los términos de la entrevista a su Ministro en Francia, poniendo el énfasis en la falta de interés de las autoridades argentinas. Simultáneamente comunicaba a las autoridades municipales, la imposibilidad de anular un compromiso oficial, armado por el Presidente de la República y avalado por ambas Repúblicas. Finalmente, el Intendente Guiraldes y el embajador francés acuerdan una entrevista con el Ministro del Interior, Estanislao Zeballos. En esa reunión, el embajador no ahorra artillería pesada, exponiendo los perjuicios económicos y profesionales que afectarían a J. J. Bouvard y apuntando al corazón de las relaciones diplomáticas con graves amenazas: “yo le recordé a M. Zeballos (comentaba en su correspondencia oficial) que él hubo dado instrucciones recientes a sus agentes en Europa, con la intención de reasegurar la opinión pública y al mundo de los negocios acerca de la situación política y financiera de la República Argentina. La misión por la cual M. Bouvard fue convocado, fue la ocasión, el año pasado en Paris, de celebraciones a las que se asociara el Gobierno de la República en pleno. ¿No es acaso peligroso que se atribuya esta cancelación a la existencia de una crisis en Argentina, que M. Zeballos tuvo la precaución de desmentir?”³⁰.

El resultado de la negociación no es difícil de suponer, Guiraldes escribe de inmediato a Bouvard, asegurándole la continuidad del contrato y de los estipendios, rogándole posponer su viaje para 1909 y 1910. Pero al mismo tiempo, y es en este punto donde se puede leer la emergencia de una nueva actitud local, se designa una Comisión de Técnicos municipales con el objetivo de acompañarte en su gestión. De ese modo pacifica las relaciones internacionales, responde a las críticas locales e incorpora la acción de Bouvard a una gestión modernizadora, que contrasta con la del intendente que le precede. No se trata de una comisión más sino de una nueva modalidad de incorporar los saberes y requerimientos locales, al mismo tiempo que se va definiendo un nuevo rol para el consultor de urbanismo internacional.

La decisión se vinculó directamente con la política municipal de Guiraldes y su

³⁰ AMAE, NS, 18/3/1908). ARCHIVES. MINISTERE DES AFFAIRES ETRAGERES. Nouvelle serie. Saus serie: Argentine. Volume: 17. industria, travaux publics, minas. Legation de la Republique Francaise en Argentina . Direccion des Affaires Politiques et Commerciales Date: 18 mars 1908 information reservée. Lettre de M. Thibault, Ministra de la Republique en Argentine a son exelience M. Pichon. Ministra des Affaires Etrangères. Folio 14. (dactylografié).

Secretario de Hacienda Enrique Ruiz Guiñazú, quienes desde ideas municipalistas emprendieron un proceso de racionalización en la Municipalidad (descentralización, adquisición de terrenos para la expansión, desarrollo del suburbio, construcción de casas para obreros). Su política contrastaba con las estrategias de Alvear, aun signadas por las visiones decimonónicas de su padre. Las huelgas de inquilinos de 1907 y 1908, los conflictos políticos de 1908, que llevaron a clausurar la asamblea, la instalación del discurso reformador en los medios intelectuales, fueron marcando la emergencia de las ideas que signaron la breve gestión de Güiraldes.

Este cambio de rumbo, que se manifiesta en la consolidación del ideario nacionalista, pondera las experiencias locales y establece un filtro cada vez mayor a la "importación" de saberes y técnicas". En el caso de la Embajada de Francia, las nuevas circunstancias le obligaron a adoptar estrategias agresivas. Por ejemplo, el Concurso del Monumento el Centenario estudiado por Raúl Piccioni³¹ y los contratos del puerto de Mar del Plata analizados por Germán Adell³², los concursos de obras públicas³³ estuvieron atravesados por múltiples conflictos, que registró la intensa correspondencia diplomática. Como ilustración cabe precisar que el dimensionamiento de la presencia francesa en la Exposición del Centenario Argentina, se decidió en función de los recursos movilizados por otras naciones como Alemania, replicando el enfrentamiento bélico europeo.

Según estos materiales (que será preciso ir completando con informaciones

³¹ Cfr. PICCIONI, Raúl (1997). "El monumento el Centenario. Un problema de estado", in Arte y recepción, CAYA, Buenos Aires En el texto se manifiestan las inquietudes diplomáticas que se dirimieron en torno al posible ganador alemán y la inclusión del escultor local, Irurtia Los franceses intentaron manipular el jurado y no escatimaron esfuerzos oficiales por obtener el apoyo a los concursantes de su país Gasq y Chedanne

³² Cfr. ADELL, German, "La modernisation et le dispositif de localisation de la main d'oeuvre a" Mar del Plata. Argentine: constitution de l'habitat populaire autour du port construit par la Société Nationale des Travaux Publics", in Origenes das politicas Urbanas Modernas: Europa e América Latina, Empréstimos e Tradugoes". Itamontes, Brasil, 29-8 a 2- 9, 1994.

³³ Los contratos de obra pública. sobre los cuales el Ministerio argentino ejercía un control activo por medio de los concursos, fue el blanco de las críticas del embajador. Una vez más se verifica que los concursos abiertos por el gobierno argentino no tienen otro objetivo que procurarse, sin ningún tipo de gastos proyectos seriamente estudiados que sus propios ingenieros serían capaces de establecer. Esos mismos ingenieros eligen en cada uno de los proyectos así provistos por la ciencia extranjera. las mejores resoluciones y. de todos esos elementos hacen un proyecto que dicen "argentino". Es evidente que en efecto. si el Ministerio de Obras Públicas hubiera sido capaz de prepararlo, hubiera sido superfluo convocar a empresas extranjeras". (AMAE, N.S., 24/02/1911), ARCHIVES. MINISTERE DESAFFAIRES ETRAGERES. Nouvelle serie. Saus serie: Argentine. Volume: 17. Industríe, travaux pública, minas. Legation de la Republique Francaise en Argentine. Direccion des Affaires Politiques et Commerciales. Lettre de M. Fouques Duparc, Ministre de la République en Argentine á son Excellence M. Pichon, Ministra des Affaires Etrengéres. Folio 213. (dactilographié).

complementarias) es evidente que la Argentina era un mercado interesante para empresas, capitales financieros y profesionales. En efecto, la última noticia sobre Bouvard en la correspondencia diplomática en 1912, apareció en la ocasión de la aprobación de las leyes de expropiación de avenidas y diagonales. En esa instancia, los franceses vieron la materialización (fragmentada) de la propuesta de su connacional, lamentando que los empréstitos fueran obtenidos por Ernesto Tornquist y la Bering de Londres. El clima europeo posterior a 1911, fue transformándose en la crisis que precede la primera guerra, signando una retracción de las grandes inversiones³⁴.

La contratación de Bouvard agrega evidencias a este tipo de intercambios. Que iluminan la situación controvertida del Centenario. Por un lado, Argentina intentaba a incluirse como país moderno en el concierto de las naciones pero al mismo tiempo va precisando su condición de país nuevo seleccionando la oferta en función de un desarrollo de problemas propios. El intento de cancelación de Guiraldes, la selección internacional de proyectos, la organización de concursos que reemplazan las contrataciones directas muestran ese cambio de rumbo. Ese cambio de tendencias se manifiesta también en las diferencias que se establecen en el primer proyecto del francés y el segundo. En su Informe de 1909 precisa que su plano de 1907, fue sometido al estudio de una Comisión constituida en julio de 1908. “Esta Comisión después de un largo y minucioso estudio (de los planos de 1907) ha creído deber mantener en principio y las disposiciones generales de ellos no sin introducir algunas modificaciones de detalle, basadas en el conocimiento de los lugares, en circunstancias diversas y necesidades comprobadas. Ha resultado de ello un nuevo conjunto el cual he estudiado con detención, al que he introducido algunas reformas y que finalmente ha aceptado y acepto íntegramente”³⁵.

El Proyecto definitivo fue pues un producto de negociación a varios niveles. Entre autoridades diplomáticas y políticas, entre empresarios, pero también entre profesionales extranjeros y locales.

³⁴ En los términos del enviado: “Después de negociaciones llevadas a cabo después de algunos meses por la Municipalidad con numerosos bancos extranjeros, parece que los empréstitos no encontraron buena recepción por parte del público europeo en este momento d inestabilidad”.

³⁵ INTENDENCIA MUNICIPAL. Op. cit. p. 7

2. Planes y proyectos

¿Cuál era la experiencia en los problemas sobre la ciudad? ¿Cuáles fueron los aportes de Bouvard? investigaciones recientes muestran que en el terreno de los intercambios urbanísticos, los expertos extranjeros tomaron crecientemente en cuenta la experiencia acumulada localmente en el diseño de las soluciones para cuya formulación se los contrató³⁶ en tanto los técnicos locales efectuaron “transferencias y traducciones” filtrando los aportes doctrinarios provenientes del exterior a la luz de su propia experiencia³⁷.

Sin examinar in extenso dichos puntos cambiando la perspectiva de análisis respecto de la primer parte del texto y con una escritura a mano alzada (que trata de sintetizar textos escritos con anterioridad) examinaremos a continuación los antecedentes del Nuevo Plano. Nos interesa centrar el análisis en torno de las cuestiones planteadas en la introducción: ¿Se restringió el Nuevo Plano a un proyecto de embellecimiento céntrico?, ¿Cuál fue su vinculación con el espacio construido de la ciudad? La primera pregunta obliga a reubicado dentro del panorama de los planes de embellecimiento y extensión del fin del siglo en tanto la segunda apunta directamente a las relaciones entre Proyecto y Plan.

¿Que era un “plan de urbanismo” en el Buenos Aires de fin de siglo? La respuesta es compleja en una ciudad planificada como Buenos Aires, donde la traza abstracta de la cuadrícula condujo el trazado a lo largo de los siglos. Sin embargo, la misma morfología no tuvo los mismos fundamentos, ni los mismos efectos a lo largo del tiempo. Las ideas iluministas del momento virreinal, los principios técnicos de los cuerpos de ingenieros de Puentes y Caminos en la gestión rivadaviana, la dilatada experiencia de los ingenieros del Departamento Topográfico a cargo de la Fundación

³⁶ NOVICK, Alicia (1992), “Técnicos locales y extranjeros en la génesis del urbanismo porteño”, in AREA, Revista de investigaciones. FADU-Escuela Politécnica de Laussane. BERJMAN, Sonia, op., cit.

³⁷ Sobre este tema son ilustrativos los avances presentados en Seminarios entre latinoamericanos y europeos como VAQUERIAS, 96: W.AA, Programa Internacional de investigaciones sobre el campo urbano. PIR-Villes et CRH. CNRS; IAA, CURDIUR. Vaquerlas, Provincia de Córdoba, 17-20 de octubre de 1996. ITAMONTES, 94) VV.AA, Orígens das Políticas Urbanas Modernas. Empréstitos e Traducoes. Seminaíre org. IPPUR-UFRJ, ANPUR, CNPq, CSU-CNRS. Itamontes, Minas Gerais, Brasil. 29 de Agosto al 2 de septiembre de 1994 así como catálogo de la exposición reciente: LDRTIE, André (1995), Paris s'exporte. Architecture, Modele ou modales d'architectures, Ed. du Pavillon de l'Arsenal, Pícard Editeur, Paris.

ex-nova de pueblos marcaron instancias de transformación conceptual de la trama adoptada como una suerte de “plan”.

A grandes rasgos, podría afirmarse que el esquema de la cuadrícula, en consonancia con los principios ingenieriles del siglo XIX³⁸, se fue instalando en tanto “imagen mental” de los técnicos, como base para el “alineamiento”, el control administrativo del crecimiento y otorgando un soporte para el diseño (y la utilización) del espacio público. Los trazados abstractos de Bevens (1922), Lagos (1869) trazado sobre la base del plano de Sourdeaux-Burgos y Benoit (1886) introdujeron una repartición de los espacios de la ciudad que conllevaron las ideas de “circulación”, “higiene” y “homogeneización” condensadas en los principios de los ingenieros decimonónicos. Estos, desde las reparticiones públicas marcaron una secuencia de procedimientos preliminares al “trazado”: un conocimiento del territorio por medio del levantamiento de Planos Topográficos, una serie de estudios diagnósticos complementarios, que los tratados de fin del siglo³⁹ sistematizaron como etapa preliminar a la confección de “Planes de embellecimiento y extensión”.

En nuestro medio, dentro de los documentos, registramos tres nociones: el “plan”, término genérico que se utiliza para referirse a la necesidad de puesta en coherencia de obras, “Plan de Mejoras”⁴⁰, alude a un programa coordinado de obras variadas de saneamiento, edificaciones, y los “trazados”, que incluyen los “planos” de calles, avenidas, plazas y los de alineamiento. Ellos fueron tributarios de experiencias internacionales (vehiculizadas por la bibliografía y por los mismos profesionales) y

³⁸ El pensamiento politécnico se manifiesta en toda su dimensión en el Plan del Ensanche de Barcelona, donde Cerdá encuentra en la cuadrícula hispanoamericana un modelo para la modernización del espacio “Tocante a las ciudades construidas por el sistema moderno toda la combinación geométrica de los de la América Española, y de gran parte de las demás Américas, consiste (...) en un sistema de calles muy anchas, paralelas y equidistantes entre sí, cortadas normalmente por otro sistema de las mismas condiciones, enfilando tanto las unas como las otras las direcciones de los vientos más saludables y desviándose de las dirección de las vientos más nocivos (...) Cuando el aumento de población exige un nuevo ensanche, este se hace siempre según la prolongación de las líneas establecidas; no se necesitan expedientes de derribo de murallas que demoran medio siglo, ni proyectos de ensanche absurdos o mal pergeñados que monopolicen la edificación encareciendo los alquileres...” (CERDA, Idelfonso (1856, reed. 1991); Teoría de la construcción de las ciudades. Cerdá y Barcelona. Vol. 1, Ministerio para las Administraciones Públicas, Ajuntament de Barcelona, p. 423.

³⁹ El manual de Baumeisler, autor de numerosos planes reguladores es ilustrativo.

Publicado en 1876, plantea las referencias a tener en cuenta para la realización del Plan. Por un lado, los métodos para recabar datos estadísticos contemplar: (demografía, vivienda, tráfico e higiene y saneamiento), por el otro, los roles de la Administración Pública: alineamiento, nivelación, zonificación, normativa edilicia. Sobre este tema cfr. Piccinato, G. (comp.), La costruzione dell'urbanística, Germania (1871-1914), Of. De edizione, Roma, 1974.

⁴⁰ El término alude aCfr. Lame, Cristina, “.....

apuntaron a resolver la complejidad de los problemas sociales, de la gestión de una ciudad densificada y extendida, que englobaba progresivamente poblados y tierras rurales.

Entre los Planes de Mejoras, cabe mencionar dos situaciones: la del Intendente Crespo (1887) y la de Pinedo (1895), que solicitan empréstitos a la Nación con el objetivo de financiar proyectos y obras en sendos momentos de reorganización institucional de relevamientos, de formulación de instrumentos de control.

La gestión de Crespo puso en marcha tareas de relevamiento estadístico para la confección del Censo Municipal, sancionó el primer Reglamento de Construcciones y efectuó una reorganización administrativa de la Municipalidad. En ese contexto, bregando por la necesidad de una “acción de conjunto” por parte de la Intendencia⁴¹ solicitó un empréstito al Ministro del Interior D. Eduardo Wilde a los efectos de resolver saneamiento y extensión. En efecto, su justificación se apoyaba en un estudio topográfico de las epidemias⁴² y en los nuevos territorios: la “anexión probable de Flores y Belgrano (que) reclamará con urgencia la apertura y pavimentación entre aquellos barrios y el centro de la Capital”⁴³. El “trazado general de calles y avenidas” propuesto se acompañaba de las imprescindibles obras de higiene (hospitales, mataderos, mercados y saneamiento de los hemos insalubres), el acondicionamiento de los terrenos del “el puerto” y la construcción de una “Casa Municipal”⁴⁴.

Su pedido de empréstito fue denegado por el Senado de la Nación, pero en 1895 el intendente Pinedo renovó el pedido al finalizar el Plano Topográfico⁴⁵. Al igual que el

⁴¹ La acción sobre los detalles es eficazísima y absorbe la mayor parte del trabajo de la Intendencia, pero la acción de conjunto es indispensable para el buen resultado de la primera”. Memoria de la Intendencia Municipal de la Capital de la República correspondiente a 1887, Imprenta de la Universidad, Kliengelfuss, 1888, p. 102.

⁴² Según el informe, la localización urbana de las epidemias delata una solidaridad del centro y los suburbios “no hay propiamente un barrio exento de enfermedades infecciosas” que justifican una intervención global. La epidemia de cólera “muestra una faja negra circundando por todos lados el Municipio”, la difteria alcanza su mayor magnitud en “el verdadero centro urbano” en tanto la viruela forma “una faja intermediaría entre este centro y la circunvalación hecha en la última epidemia de cólera”, *Ibidem*, p.103.

⁴³ *Ibidem*, p. 62.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 122.

⁴⁵ Sobre este tema consultar nuestro “Notas sobre Planes y proyectos Buenos Aires 1907,1909, 1911, Buenos Aires. Territorio. Espacio Público y Profesionales de la Ciudad (Siglos XVII al XX) en Serie.

Plano de Mejoras que le precede debe ser puesto en paralelo con el levantamiento del catastro Municipal, la elaboración del Censo de 1895 y la reformulación del Reglamento de Construcciones. En esos años también se aprobaba en el Concejo Deliberante el proyecto de Buschiazzo de la Av. Norte- Sur (1895), el diseño de la Av. Costanera del Departamento de Obras Públicas Municipal y la rectificación del Riachuelo (1896). La propuesta fue presentada al fin de la década por el Director de la Oficina de Obras Públicas, Carlos M. Morales que junto con Carlos Thays fueron importantes protagonistas de la gestión Municipal de fin de siglo. Los contenidos del Plano de Mejoras terminado en 1898, son una buena ilustración de estos documentos. Se trató de una articulación aún tosca, pero constituyó la base sobre la cual se dirimieron la mayoría de las propuestas del centenario.

El “proyecto general de trazado”, se diseñó sobre el “plano municipal”⁴⁶. Sobre la matriz de la cuadrícula (en tanto plano de alineamiento) se inscribieron los proyectos estructuradores de la ciudad: la rectificación del Riachuelo, la Av. Costanera continuada en la Av. periférica (decidida conjuntamente con la Nación sobre los límites del Municipio), la Av. Norte Sur y un sistema de avenidas diagonales céntricas en torno de la Plaza del Congreso que reflejaba una idea de ciudad cerrada y jerarquizada para una “población, que irá siempre en aumento, atraída por este gran centro”⁴⁷.

El objetivo de este Plan encargado en 1895, tuvo objetivos similares al Plan de Mejoras solicitado por Crespo: la intervención pública en los “arrabales”⁴⁸: “La edificación se extiende a los barrios apartados, tendiendo a cambiar el aspecto de los suburbios; y siendo muy conveniente someter la formación de esta parte de la ciudad a un plan metódico con las mejoras que las exigencias sanitarias han señalado, resolví designar una comisión competente que presentase el plano y trazado de la parte extraurbana, a objeto de que los nuevos barrios reúnan las

Escritos del Instituto de Arte Americano. IAA-Secretaría de Investigaciones de FADU-UBA, 1998.

⁴⁶ “Cuando la Oficina de Obras Públicas de la municipalidad terminó la confección del plano de esta ciudad en el que se indicaban todos los hechos existentes, se impuso la confección del proyecto general de trazado, de acuerdo al cual debería en adelante procederse a la apertura de calles y avenidas, formación de plazas y parques...” Morales, Carlos María, “Las mejoras edilicias de Buenos Aires. Memoria presentada al Segundo Congreso Científico Latinoamericano de Montevideo”, Anales de la Sociedad Científica Argentina, N° 51, Buenos Aires. p. 181.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ Cfr. CARIDE. Horacio.

mejores condiciones edilicias⁴⁹. Es importante precisar que antes de terminar la preparación del documento en 1898, la necesidad de “un plan general combinado y desenvuelto con detención, sin intermitencias” se oponía a la apertura de bulevares, “manifestaciones vanidosas de un progreso forzado”. Estos “bulevares” se contemplaban como sinónimos del controvertido proyecto de la Avenida de Mayo, que sufría los embates de los juicios de expropiación y los gastos que ocasionaba⁵⁰. A grandes rasgos (sin entrar a particularizar sobre la incidencia que tuvieron el desarrollo de las ideas científicas y la consolidación de los cuerpos profesionales), estos debates manifiestan el desplazamiento de las preocupaciones reformistas por la higiene, las epidemias y las condiciones de vida de “los conventillos” (propias de las décadas anteriores) a la necesidad de encarar una transformación urbana de conjunto, que se perfila con posterioridad a la crisis del noventa. En este contexto, la idea de “plan de mejoras” se entendía como un instrumento de convergencia que permitía coordinar las Obras Públicas, resolver el embellecimiento, la extensión, la higiene y el saneamiento, etc.

Pero, a fin de siglo, conjuntamente con la idea de “plan” se plantea el interrogante de su confección. ¿Quién debe ocuparse de su confección?, ¿Cómo resolver los problemas del “embellecimiento céntrico”, la construcción de la imagen del Estado a través de sus edificios públicos y los espacios de la vida metropolitana dando respuesta al mismo tiempo a los conflictos que suscita el equipamiento suburbano?. La tensión entre ambos términos de la ecuación fueron los dilemas que se plantea el urbanismo en tanto dimensión de la reforma social y serán los problemas centrales que se plantea resolver (sin conseguirlo) a lo largo de su historia.

En las antiguas ciudades europeas, durante el siglo XIX se tendió a “eventrar” y funcionalizar el centro (a la manera hausmaniana), o, a “proteger” los antiguos

⁴⁹ *Memorias de la intendencia Municipal, 1895. P. xxii.*

⁵⁰ Estas apreciaciones que oponen higiene a estética son reiteradas en múltiples textos: Lo indispensable debe pasar antes de lo necesario y todas las energías deben aplicarse al mejoramiento de lo existente, a la creación de los servicios que satisfarán las necesidades de la población, antes que a la realización de obras que, sin desconocer la utilidad, son realizada a destiempo. Es preciso antes que todo, servir al Municipio dándole agua, dándole luz, buena agua, niveles a todas sus calles, plantaciones de árboles, pavimentación, hospitales amplios, asilos para mendigos y para los niños abandonados, mataderos higiénicos y vastos, con todos los adelantos modernos para asegurar que respondan a los intereses positivos de la población, hornos crematorios para las basuras, (...y tantas otras cosas de primera necesidad”. Después vendrán avenidas y boulevards. “Proyectos”, Revista Municipal N° 202, p. 3096.

centros -condensadores de los valores tradicionales-urbanizando el suburbio a la manera del Ensanche de Barcelona o del Ring vienés. En Buenos Aires el conflicto era doble, porque se necesitaba construir a la vez la ciudad “vieja” (con edificios simbólicos y espacios públicos) y “la nueva” (la urbanización de los sectores más alejados). En ese momento, aunque se insinúan senderos de convergencia, se tratan aún en esferas diferenciadas los temas de ingenieros, ingenieros sanitarios (a cargo de las infraestructuras) de los higienistas y reformadores (que plantean soluciones para la vivienda obrera). “Los trazados” (tema tradicional de los ingenieros) se complementan con los planteos de los arquitectos ocupados por el embellecimiento en conjuntos monumentales y edificios públicos.

En ese contexto, se reciben las propuestas de Sitte o de Buls que apuntaron simultáneamente contra ingenieros y soluciones “hausmanianas” abriendo la participación a los “hombres de arte”. En Buenos Aires, esas ideas se manifestaron en su amplitud a fin del siglo, cuando arquitectos como Jaeschké, ingenieros como Chanourdie o artistas como Schiaffino o de Cárcova intervinieron en los debates de la Plaza del Congreso y más globalmente en las preocupaciones sobre la estética (en las discusiones sobre monumentos y la construcción de los edificios para el Estado⁵¹ que perecieron los preparativos del Centenario).

Sitte concentró magistralmente esas ideas (aunque sus textos tuvieron grados de recepción bien diferentes) introduciendo una distinción entre “Proyecto” y “Plan”. Propuso el “trazado” como un proyecto, en la medida que “una obra de arte no puede ser la creación de grupos, de comités o de oficinas, sino exclusivamente de un individuo (...) el “plan de urbanismo que produce un efecto estético es una obra de arte y no un simple asunto administrativo”⁵². Desde esa división de tareas ideal, los funcionarios municipales tomarían a su cargo los problemas de la extensión, las comunicaciones y la adecuación del espacio a las nuevas actividades. Por su parte, los artistas asegurarían el embellecimiento público por medio de los trazados, edificios y monumentos, de destacado rol pedagógico en el seno de una población cuyos valores fueron afectados por la metropolización. Sus principios recuperaban la

⁵¹ Sobre este tema cfr. Shmidt, Claudia, “Francisco Tamburini. Edificios para una Capital permanente”, Cuadernos de Historia N° 10. SCA-AA, Buenos Aires, en prensa

⁵² Sitte, Camillo, L' Art de bâtir les villes. L' urbanisme selon ses fondements artistiques. V. Vincent, L' Equerre, Paris, 1980. (1ra.ed. 1889), p.131.

“historia”, lo “regional” en correlato con las formas de una Arquitectura que apuntaba a conciliar modernidad y tradición. En esa clave “parnasianos” y “geometras” reelaboraron localmente esas doctrinas a la luz de los temas-problemas locales, mostrando las dos lógicas compositivas en conflicto que atraviesa el debate Avenidas diagonales abierto en 1898⁵³.

Los múltiples proyectos en torno de la Plaza del Congreso, la publicación del Plano de alineamiento en 1904 y la apertura de las Avenidas excéntricas ese mismo año, cierran un ciclo de protagonismo de las oficinas municipales e inauguran una nueva etapa, signada por los preparativos del Centenario, que precede la contratación de Howard.

La solicitud de empréstito del intendente Rosetti para obras edilicias e higiénicas⁵⁴ (entre ellas la apertura de la Avenida Norte Sur) inician los prolegómenos de los debates en torno de las festividades. En consonancia con el clima del Centenario, las justificaciones de los gastos se vislumbraron como un beneficio “más que al presente a las condiciones de la ciudad futura (...) las contribuciones al porvenir”⁵⁵. Los arquitectos respaldados por la difusión de las teorías del arte urbano que les otorgaba un rol preponderante, inician un firme reclamo por tener participación en las decisiones. Entre 1905 y 1906 la Revista de Arquitectura y la Revista Municipal⁵⁶ transforman las ideas de embellecimiento en núcleo central de sus artículos sobre la Ciudad mientras las propuestas y los presupuestos del Centenario, se debaten el

⁵³ Cr. nuestro “Notas sobre Planes op. cit.

⁵⁴ La solicitud de empréstito municipal está destinada a: 1º) A la cancelación de los empréstitos de 1882, 1884, 1891, 1897. 1899 (Teatro Colón) y 1903 (...). 2º) a la apertura de la avenida de norte a sur, a la plaza del congreso Construcción de la casa municipal.

Reconstrucción de los mercados municipales. Canalización de los arroyos Medrano y Maldonado. Saneamiento de los bañados de Flores y la Boca. Adquisición de terreno e instalación de hornos crematorios u otros sistemas de eliminación de basuras. Reforma de los mataderos de Liniers Construcción de casas para obreros u otros medios para propender a su realización. Construcciones hospitalarias. Adquisición de terrenos para plazas, paseos y avenidas. Expropiación y terminación del Teatro Colón y demás obras públicas, fuera del presupuesto ordinario y gastos que demande la impresión y comisión de éstas, e empréstito”. En Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 21º sesión ordinaria del 16 de septiembre de 1905, p. 968.

⁵⁵ ibídem. P. 969.

⁵⁶ Chanourdie, “Nuestros Concursos de Arquitectura en 1904”. Revista de Arquitectura. Nº 17 y 18, enero de 1905, p. 145-157; Jaeschké. “Ensanche económico de calles centrales”, Revista de Arquitectura, Nº 29, p. 57-61: “La Avenida de Norte a sur”, Rev. Municipal, Nro.85, 4 de septiembre, agosto de 1905, “Proyecto de empréstito municipal”, Rev. Municipal, 11 de septiembre, 1905, E. Chanourdie, “De actualidad. Un millón de habitantes”. Revista de Arquitectura, Nº 30, sept. 30 de 1905, p.73-78, Jaeschké, “Avenidas diagonales o paralelas”, Revista de Arquitectura, sept 1905, p 76-78.

Diputados⁵⁷. Mientras los profesionales de las oficinas públicas municipales y nacionales continuaban los tendidos de infraestructuras, la extensión vial, la optimización de los Reglamentos de Edificación, la elaboración de modalidades de financiamiento de las viviendas para obreros. Es decir que se avanzaba en varios terrenos simultáneamente, pese a que habitualmente se puntualiza únicamente en las obras de remodelación del centro propias del Centenario.

Sin entrar en el análisis de los diversos proyectos, ya revisados, es importante dar cuenta de esta situación para restituir el clima de la contratación de Bouvard, desarrollada en el primer punto, donde demanda local y oferta francesa se conciliaron. Si bien soslayó la convocatoria a Concurso, que exigían los arquitectos⁵⁸, el intendente Alvear recurrió a un arquitecto, un consultor externo, con el objetivo de lograr un “arbitraje” entre los múltiples proyectos en debate e intentando otorgar a las transformaciones porteñas una dimensión internacional.

Ese tipo de contratación era habitual en un momento de amplia circulación de profesionales para trazar planos de embellecimiento y extensión por medio de Concursos. Sin embargo, Bouvard no era un verdadero artista. Carecía de escritos y su carrera municipal era opaca frente a otras figuras contemporáneas como Prost, Jaussély o Henard, egresados de l' Ecole de Beaux Arts que participaban con éxito en competencias internacionales y en aportes teóricos. Sus mayores méritos fueron tributarios de sus funciones en la Municipalidad de Paris y de su participación en Exposiciones, competencias particularmente valiosas para Buenos Aires.

Bouvard fue el arquitecto de una red de escuelas públicas en Paris estuvo a cargo de la compilación de los reglamentos de edificación de esa ciudad además de diseñar los pabellones de la ciudad de Paris en las Exposiciones de 1878. 1889; colaboró en las muestras internacionales de Bruselas. Anvers (1894). Chicago (1893). Melbourne y Saint Louis (1904).⁵⁹

⁵⁷ Diario de Sesiones de la HC de Diputados. Sesión del 27 y del 30 de septiembre de 1905.

⁵⁸ “La diversidad de los proyectos respecto del trazado de las Avenidas, no responde a un vasto plan estudiado en líneas generales, sino a meros detalles de un plano y dichas Avenidas. responden a fines inmediatos. sin tener en cuenta el inmenso porvenir de la Capital, el aumento seguro de su tráfico y la mayor importancia que adquieren otros barrios más alejados...”Christophersen, A., “Conmemoración del Gran centenario. Proyecto sometido a la Comisión Nacional”. Revista de arquitectura. jul-ago. 1906. pp. 87-88.

⁵⁹ Sobre Bouvard, además de los textos mencionados, cfr. CHATELET, Anne Marie, “Jean- Joseph Bouvard” (mimeo).

La acción de Bouvard⁶⁰ en su primer viaje fue amplia. Junto con sus asistentes elaboró un proyecto para la Exposición del Centenario, el loteo adyacente a la Recoleta y la construcción de un hospital de Pabellones en colaboración con el destacado higienista Penna. Su controvertido trazado de avenidas, a pesar de ser publicado en forma parcial, intentó a comunicar globalmente el Municipio y fue aprobado en el Concejo Deliberante.

Pero, la verdadera dimensión de su intervención se puede examinar en el Nuevo Plano, donde junto con sus compañeros de equipo debe “efectuar un estudio de conjunto”, de “la diversidad de proyectos que se han hecho públicos”⁶¹. El documento arbitró entre las propuestas en danza, se apoyó en el conocimiento de la ciudad de los funcionarios municipales que le acompañaron en tanto Bouvard transmitió su experiencia en las tomas de partido globales, en la confección de la memoria descriptiva, dando una nueva forma a las propuestas urbanísticas porteñas⁶². Aunque sus consecuencias se tradujeron en una serie de proyectos de apertura para el centro de la ciudad y se apoyó compositivamente en “la monumentalidad de la gran manera”, el Nuevo Plano se dio como horizonte de actuación el espacio urbano encerrado dentro de las fronteras jurídico administrativas delimitadas en 1887.

Bouvard marcó la única idea fuerza del partido adoptado precisando la necesidad de abrir la ciudad sobre el río, “las disposiciones adoptadas hasta ahora, y, en particular en la parte más densa de la ciudad, han hecho a un lado los hermosos aspectos del incomparable río que la bordea”⁶³. La propuesta, se inspiraba en su proyecto

⁶⁰ Sobre Bouvard en Buenos Aires cfr. entre otros los textos citados en la introducción así como nuestro: “Técnicos locales y extranjeros en los orígenes del urbanismo”, Área, FADU- Universidad Politécnica de Laussane. 1992 y Novick, Alicia, Piccioni, Raúl, “El discurso de los urbanistas”. Buenos Aires, texto y discurso. MCBA, 1994.

⁶¹ Intendencia Municipal, op. cit. p.5.

⁶² Para un análisis detallado de las modalidades de “traducciones” y “mezclas” en el Plan Bouvard, cfr. Novick, Piccioni, op. cit.

⁶³ La apertura al río, que en Buenos Aires fue planteada por Maillart en su proyecto sobre la Plaza de Mayo (1907) y por al mismo Bouvard en su explanada de 1910. Esta idea de partido es tributaria de un proyecto posterior a la Exposición de 1900, que Bouvard defiende en París: “yo organizará la explanada de los inválidos, los Campos de Marte y las costas del Sena. Quisiera crear sobre estas costas, jardines, terrazas que amenicen un poco la severidad de las murallas de piedra que forman los bordes. No se ha explotado aún lo suficiente el río, la línea del río es muy variada y pintoresca que permiten agradables motivos decorativos. Los jardines que imagino vincularían el Trocadero con los Campos de Marte,” La Temps, 17 juin, 1904, p. 458. La falta de vinculación de la ciudad con el río, que se instala en ese momento como problema, es un tema recurrente entre técnicos y viajeros

parisina de liberar las riveras del Sena, con posterioridad a la Exposición de 1900. Con esa idea superó los alcances de un proyecto anterior de Avenida periférica-Av. Costanera (1896) trató de paliar la situación de la costa creada por la construcción del puerto y preparó el terreno para los proyectos posteriores. Su innovación consistió en plantear una nueva relación entre la ciudad y el río, que discutiera con Maillart en 1907 y apoyó con sus propios proyectos de Balneario y explanada sobre la Plaza de Mayo. Su “idea” será revisitada desde otras perspectivas en los futuros planteos urbanísticos como los de Forestier y Le Corbusier.

Según los cánones del Arte Urbano⁶⁴, el documento se restringió a la delimitación de calles y de plazas. Desde ahí, la localización de estaciones de ferrocarril, las infraestructuras y la vivienda obrera (presentados como problema) trascendieron sus competencias y se debatieron en otros ámbitos. (Habíamos visto que los empréstitos apuntaban a una amplia gama de intervenciones, cuya realización estaba en manos de diferentes reparticiones de la Administración).

El diseño se resolvió sobre la cuadrícula extendida a toda la ciudad articulada por los proyectos estructurados esbozados en 1898, y jerarquizada con avenidas y espacios verdes. Se presentó en dos versiones que ilustran la toma de partido general adoptada: por un lado una síntesis de las intervenciones sobre fondo blanco; por el otro, el plano topográfico de la ciudad de 1904 sobre el cual se superpusieron los diversos proyectos. Paradójicamente, el sistema de superposición, de cuña haussmaniano, no fue un aporte de Bouvard, sino el resultado de un esquema experimentado con anterioridad en el banco de pruebas de una multiplicidad de proyectos, elaborado sobre la base de la forma urbana porteña y de las “imágenes mentales” de los ingenieros municipales que la adoptaron con plena conciencia de sus potencialidades. En efecto, los alcances de la cuadrícula no fueron objetados en conjunto (excepto por los adscriptos a las teorías sitteanas) sino con resolución para sectores céntricas por las dificultades que plantearon para la jerarquización y la creación de espacios perspectivos.

franceses. Maillart diseña un proyecto para una plaza de Mayo “abierta”, al igual que Clemenceau y Jules Huret emiten opiniones al respecto.

⁶⁴ Según Cloquel: “el trazado del plan de una ciudad comprende la delimitación de sus calles y sus plazas”, en tanto los objetos del arquitecto “eran las notas (hechos singulares) del ritmo de la melodía urbana (el conjunto)”.

En el diseño para el conjunto de la Capital primó el conocimiento local sobre las trazas viales los barrios a comunicar, los terrenos susceptibles de ser transformados en espacios libres. Estos últimos fueron elaborados sobre las propuestas formuladas por el francés Charles Thays desde la Dirección Municipal de Parques y Paseos. Otro de los miembros de la Comisión. Román Bravo. Experto en negocios inmobiliarios, tuvo como tarea efectuar los cálculos de factibilidad económica de las expropiaciones necesarias.

El “arbitraje” de Bouvard, consistió en conciliar avenidas y diagonales (que se oponían desde los inicios del siglo) retomando globalmente las premisas del Plan de Mejoras de 1898. Pero, a diferencia de aquel plano “tosco”, apuntó a organizar un razonamiento global apoyado sobre los grandes proyectos en tanto núcleos de la composición. Las menciones eruditas a Henard (en temas de circulación) a Buisson (en referencia a la estética urbana) y a Forestier (como experto en sistemas de parques metropolitanos) manifiestan los fundamentos teóricos de la propuesta y del intento (sin alcanzar) de tratar en términos de sistema la totalidad del espacio urbano.

El *Nuevo Plano* (que se incluye según sus autores en la tradición del “plan de los artistas”, elaborado en el París revolucionario del fin del siglo XVIII) definió como plan el conjunto de “reglas generales que han de seguir adelante las autoridades y a las cuales será preciso ajustarse en la ejecución de las obras que se realicen de acuerdo con las circunstancias y recursos disponibles. Es preciso preocuparse por el porvenir y trazar para ellos una norma de conducta, un programa fijo en la vía de progreso”. En términos generales, se plantea como una guía para la gestión, desde una imagen física de la ciudad futura condensada en el plano, considerando las indeterminaciones en el tiempo y en el espacio, propias de la ciudad.

En ese contexto de propuesta esencialmente espacial cabe considerar las formas de graficación adoptadas (en continuidad con los procedimientos decimonónicos). En el plano, se indicaba “lo existente” y “lo proyectado”, con diferentes códigos de color. Esa modalidad de representación revelaba el interés por la “naturalización” de la propuesta en la realidad urbana existente y adquiriría un rol pedagógico, en la medida que resumía en pocas líneas la imagen esperada siendo fácilmente transmitible al

público en general⁶⁵ .

Esa lógica persistió en la organización general, estructurada con una descripción crítica de lo existente y un listado de las transformaciones a efectuar por medio de Plazas Públicas. Parques y Jardines y un sistema vial La resolución de estos elementos condensaba todas las dimensiones de lo estético, lo higiénico así como la resolución de los problemas sociales, funcionales y económicos que afectaban a la ciudad moderna. La Vía pública “debía servir la más directamente posible los centros comerciales o de negocio, los edificios y establecimientos importantes; poner de relieve los aspectos interesantes, las obras de arte colocadas en su recorrido y proporcionar a las perspectivas naturales el medio de producir el mayor efecto posible”. Asimismo, según como lo planteaban contemporáneamente todos los autores, la plaza fue el elemento compositivo central de la articulación. Cloquet fue uno de los primeros tratadistas que codificaron las plazas según sus usos, para Sitte y sus seguidores era la versión moderna del “ágora” que resumía los valores de la tradición y la comunidad reencontrada, para Henard era un espacio funcional (de circulación, de mercado, y de transbordo). Bouvard no adscribió al espacio cerrado de reminiscencias medievales y su concepción se aproximó a las concepciones de las propuestas circulatorias y las perspectivas monumentales parísinas. De igual modo, en la consideración del tema de los parques intentó (sin conseguirlo) organizar sistemas metropolitanos articulados con avenidas-paseo a la manera de Forestier.

Sobre estos criterios, la justificación (aún no formalizada como diagnóstico ni expediente urbano) sobre los problemas de la ciudad fue breve y cada de los problemas identificados en la ciudad existente se vinculó con un elemento compositivo disponible. Así la falta de higiene (el aprovechamiento del aire puro, la regulación del movimiento), la “utilización social” (punto de reunión, de descanso, sitio agradable, lugar de fiestas y ceremonias); de “estética” (ubicación apropiada para monumento) se resolvía con los diseños de parques y las plazas. Del mismo modo, el sistema vial de calles, concéntricas, irradianes de forma oblicua o diagonales resolvería el “descongestionamiento del centro comercial y financiero, la

⁶⁵ Con posterioridad, los diagramas y los “fotomontajes” de los urbanistas intentarán responder a los mismos objetivos.

estética de la ciudad, “las comunicaciones directas y la comunicación fluida entre diversos puntos”; “la distribución de los edificios”, “las perspectivas pintorescas y atractivas”.

De acuerdo a la argumentación los problemas de la ciudad se resolverían por medio de calles, plazas y parques que intrínsecamente contenían las soluciones. Pero en realidad el razonamiento es inverso, porque desde las “soluciones disponibles” se formulaban los problemas. El urbanismo moderno intentará paliar ese conflicto trascendiendo la consideración de las formas y los espacios de la ciudad. En efecto, desde la teoría, el “expediente urbano”, fundamentado en el diagnóstico científico era una de las bases para diseñar los planes reguladores que se instauran desde los veinte. Pero la “traducción” entre datos, cifras e informaciones que constituye el diagnóstico preliminar y la respuesta formal, permeada por la circulación de los constitutivos del urbanismo, se esboza ya en el Nuevo Plano al igual que el intento por resolver la difícil conciliación entre la organización general de la ciudad y su imagen.

Tal como planteamos, las propuestas no se restringieron al centro de la ciudad, ni al embellecimiento. La Comisión confeccionó un trazado de calles y plazas que trataba de dar respuesta a los temas que en ese momento se planteaban como problemas de la ciudad, desde la trilogía de “higiene”, “circulación” y estética” y sobre él diseño proyectos, que a su criterio estructuraban el espacio urbano. Apoyarse en las múltiples críticas que los técnicos contemporáneos formulan al Nuevo Plano, puede ofrecer observaciones anacrónicas en la medida que los arquitectos del Centenario no cuestionaron su énfasis en la transposición de modelos, ni en la estética, ni en lo fragmentado. Apuntaron sus dardos contra los instrumentos compositivos utilizados, por los trazados adoptados, por la falta de un plan de financiación, carencias que podrían aplicarse a cualquiera de los proyectos formulados en ese momento por sus detractores.

El plan estuvo atravesado por las limitaciones de los planteos urbanísticos de su época. Desde allí, recuperó y “fijó” muchos proyectos en danza, estructurales y “estéticos”. La construcción del Balneario, los trazados de avenidas la aprobación de las Leyes de 1912, impulsadas por Luro, que autorizaban la apertura de diagonales

y avenidas en el casco antiguo estuvieron en consonancia con el espíritu del Centenario.

En este punto se apoya la hipótesis planteada inicialmente, en torno de las relaciones Proyecto Plan. Los planes reflejan las formas de pensar la ciudad en un momento dado manifiestan, a partir de los debates que suscitan quienes son los actores del debate urbano, quienes toman las decisiones, cuáles son sus controversias. Es decir ofrecen los elementos para indagar en torno de las representaciones sobre la ciudad que orientan las formas de actuar sobre ellas. Pero al mismo tiempo se traducen en proyectos fragmentarios, que se van materializando en las largas temporalidades y múltiples actores que intervienen en la construcción de la ciudad.

A modo de conclusión

El documento refleja el controvertido clima del Centenario. En las modalidades de contratación del experto extranjero se pone en crisis la confluencia entre las políticas de exportación europeas y el interés por “importar” una imagen de modernidad propios del siglo XIX. En ese sentido los conflictos revelan una situación de saberes y prácticas locales ya consolidadas.

En sus planteos específicos, el Nuevo Piano los lineamientos del Arte Urbano en una instancia de superación de los criterios hausmanianos. Al igual que los “planes de embellecimiento y extensión decimonónicos” y los “planes de mejoras” fue concebido en tanto documento complementario a los Reglamentos, a los planos de alineamiento y a la realización de las grandes obras públicas que se llevan a cabo en Buenos Aires en la inflexión del siglo. Desde ahí, intentó resolver desde un planteo global: los conflictos entre la necesidad de construir un centro de la ciudad representativo y jerarquizado (signado por los edificios del Estado Nacional, los espacios públicos de una nueva sociabilidad) en relación con los requerimientos suscitados por los problemas espaciales, higiénicos y sociales propios de las transformaciones de la ciudad. La conciliación entre diagnóstico y propuesta

especial, entre temas “estéticos” y “funcionales”, entre operaciones de “imagen” y “programas sociales”, entre la consideración de la historia y la previsión, persistirán como nudos conflictivos a lo largo del siglo y pueden rastrearse *in nuce* en el Centenario.

Como los planes que le suceden se caracterizará fundamentalmente por el uso de nuevos instrumentos más que por presentar propuestas novedosas de transformación urbana. El plan fue una suerte de síntesis de un proceso durante el cual se fueron elaborando distintos proyectos para la ciudad. Con la redacción del Plan, estos proyectos pasaron a formar parte de un esquema sistematizado de los cambios de la ciudad. Este esquema intervendrá a su vez en la construcción de representaciones sobre la ciudad, marcando las modalidades de operar sobre ella.

